

La principal, por no decir única, *razon alegada* por el R. P. Juan Francisco Lopez, procurador de la causa, para obtener aquella gracia fué *el haber aparecido la Santa Imágen, maravillasamente pintada en presencia del Obispo de Méjico*: “*At inter præcipuos favores, quos huic Regioni concessit, illud celebratissimum est, quod coram Episcopo Mexicano mirabiliter depicta apparuerit.*” Añade en seguida una breve y compendiosa noticia de las apariciones, fundada en la constante tradicion y el testimonio de los autores. “*Brevem facti notitiam, constante traditione et Auctorum testimonio suffultam hic compendiose subjungimus.*” La Santidad de Benedicto XIV tomó en su alta consideración, despues de oida la Sagrada Congregacion de Ritos, cuanto espuso el P. Juan Francisco Lopez en su Memorial ó Libelo “*Ad Congregationem Venerabilium Fratrum nostrorum Santæ Romanæ Ecclesiæ Cardenaliū Sacris Ritibus præpositam remisimus ad finem, ut accurate esponderent*” *Nos itaque “atentis his omnibus, que in supplici præinserto libello continentur.” “Y por la autoridad apostólica aprueba la eleccion de la Santísima Virgen Maria bajo la invocacion de Guadalupe en Patrona y Protectora principal de toda la Nueva España; declarando y mandando, que la misma Madre de Dios, Maria de Guadalupe sea invocada y reverenciada como principal Patrona y Protectora de la Nueva España.” “Auctoritate Apostolica tenore præsentium, electionem ipsius Santissimæ Virginis Mariæ, sub invocatione de Guadalupe. . . . approbamus & confirmamus; atque eamdem Dei Genitricem Mariam de Guadalupe nuncupatam, uti Principalem Novæ Hispaniæ Patronam, invocandam & colendam esse statuimus, declaramus, atque jubemus.”* Queda, pues, demostrado que la razon para obtener la confirmacion del Patronato de Nuestra Señora de Guadalupe fué deducida ante

la Sagrada Congregacion de Ritos; que la razon alegada fué el haberse aparecido milagrosamente pintada ante el Obispo de Méjico; que esta razon, y toda la série de las apariciones de Maria Señora Nuestra contenidas en el Libelo del P. Francisco Lopez, fué tomada en consideracion por la Santidad de Benedicto XIV; y en vista de todo, aprobó y confirmó el Patronato de la Virgen Santa Maria de Guadalupe. Debe por tanto convenirse en que la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, fué reconocida como cierta por la Sagrada Congregacion de Ritos, conforme al decreto del Sr. Urbano VIII.

CAPITULO XVII.

“Noticias del felicísimo Neófito Juan Diego á quien se apareció Nuestra Señora de Guadalupe.”

342. Creemos satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, á la vez que corroborar la certeza de la Aparicion, copiando literalmente los documentos históricos relativos al dichoso Juan Diego, que tanta parte tuvo en la Historia de la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico.

343. “Fué Juan Diego” (dice el P. Florencia,

Estrella del Norte cap. 18, núm. 216 y siguientes) “natural del pueblo de Cuautitlan, lugar en los tiempos cercanos á la conquista de los mayores y de mas numeroso gentío, cuatro leguas distante de Méjico, á la parte del Norte. Nació de padres humildes, de la categoría ínfima entre los naturales, que llaman *Mazehuales*, que son de servicio. Cuarenta y ocho años vivió, por falta de quien le alumbrase con la luz de la fé, en la tinieblas del gentilismo. Bautizóse con su muger, á quien se puso por nombre Maria Lucía, el año de 1524, ó poco despues en el que vino á este suelo el Venerable P. Fr. Toribio de Benavente, franciscano, al que por su estremada pobreza, y lo que la enzalzaba, llamaron los indígenas *Motolinia*.”

344. “Sentaron tan bien en él con la gracia del Bautismo, la fé, y estimacion de los misterios de ella, y la entrañable devocion á la Santísima Virgen, que con estar distante su pueblo de *Tolpetlac* del de Tlatelulco, por lo memos mas de dos leguas, acudia con grande puntualidad á la misa de Nuestra Señora, que todos los Sábados se canta en el Convento de San Francisco, y á la Doctrina Cristiana, que en ese dia y los de fiesta se usaba enseñar á los neófitos (y hasta hoy se usa á los niños y á los que no la saben) madrugando para esta funcion cristiana antes del dia. “Accion tan grata en los ojos de la Señora, que se la premió con los singulares favores que quedan referidos. Y siendo así que ni la sabiduría ni la Madre de la sabiduría entran en ánimas malévolas, ni en corazones manchados, habiéndose humanado esta Señora á conversar y tratar con Juan Diego con tanta llaneza y cariño, que le llamaba con el amoroso nombre de hijo muy querido, nombrándose Madre suya; indicio es muy cierto de que tenia una alma muy agradabile á sus ojos, un corazon muy sincero, y una conciencia muy pura. Bien lo dan á entender aque-

llas regaladas y tiernas palabras con que segun refieren las historias y cánticos de los indios, le saludó la Soberana Señora en las Apariciones que ya dejamos escritas, en su propio idioma, que traducidas fielmente, quieren decir “*Hijo mio muy amado y regalado, pequeñito mio*.” “Y aquellas que le dijo cuando se escusaba de llevar el recado al Obispo, por su humildad: “Hijo mio, bien pudiera yo valerme de otras personas para enviar al Obispo; pero conviene que seas tú y no otro el mensajero.” De las cuales bien se deja entender que habia en Juan mucho lastre de humildad y mucho peso de virtudes, pues no le levantaban tan crecidos favores de la Reyna del cielo; y que la candidez de su alma y la pureza de su conciencia le hacian merecedor de que le hablase con palabras de tanta ternura y con señales de tanto agrado la Madre de Dios, y Reina de los Angeles.” Hasta aquí el P. Florencia.

345. En la relacion de la Aparicion que tuvo á la vista el mencionado P. Florencia, escrita ó copiada por D. Fernando de Alva, se dice al fin, hablando de Juan Diego: “Era viudo, porque dos años antes que Dios y su Santísima Madre le escogiesen para obra tan singular, habia muerto su muger que se llamaba Maria Lucía. . . . Segun supe por muchas pesquisas y diligencias, siempre guardó castidad él y su muger, á persuacion de la alabanza de ella, que en cierta plática oyeron de un santo religioso de nuestra orden de San Francisco, llamado Fr. Toribio Motolinia.” (Estrella del Norte, cap. 13, pár. 8, números 161 y 62.)

346. En las informaciones recibidas en los años de 1665 y 66, se hallan con relacion á Juan Diego los particulares siguientes:

347. D. Marcos Pacheco de 80 años declaró haber oido decir varias veces á su tia D. Maria Pacheco, hermana de su padre, exhortándolo y á otros

dos hermanos suyos á la virtud: "Dios os haga como á *Juan Diego*, indio natural de este pueblo (Quautitlan) de donde sois vosotros, á quien conocí y traté familiarmente, y asimismo á Maria Lucía su muger, y á Juan Bernardino su tío, como á parientes de la madre de mi marido. Y Juan Diego era de tan buenas y santas costumbres, que *se le apareció la Santísima Virgen* un Sábado por la mañana, yendo á la Misa y Doctrina á Tlalotelco. . . . Y le contaban los naturales de él (pueblo de Quautitlan) que luego á principios de la Dedicacion (de la Hermita) habian ido ellos á fabricarle á Juan Diego, por ser paisano suyo, un aposentico pequeño de adobes pegado á dicha Iglesia, donde oyó decir que murió despues de haber vivido honesta y recogidamente; por que era muy temeroso de Dios, de muy buena conciencia y costumbres."

348. Gabriel Suarez, de mas de 110 años, nacido en Tequixnahua, barrio de Quautitlan, declaró "haber oido á su padre *Mateo Suarez* natural de dicho pueblo y barrio, *que conoció á Juan Diego*, todo este suceso, y las circunstancias de dicha Aparicion como está escrita y testificada en el testimonio antecedente." . . . "En cuanto á la persona de Juan Diego, dijo que habia oido decir á sus padres, y á otros indios é indias de dicho pueblo, ahora 90 años, que era muy buen cristiano, y temeroso de Dios, *aun antes de la Aparicion*; y que le llamaban el peregrino, por que siempre andaba solo, y solo iba á la Doctrina de Tlalotelco. Y que *despues de la Aparicion de la Virgen*, dejó sus casas y tierras á un tío suyo, y se fué á vivir á una casita que se le hizo junto á la Hermita. Y que los naturales de este pueblo iban muy de ordinario á verlo á dicho paraje, y le pedian intercediese con la Virgen Santísima les diese buenos temporales en sus milpas, porque confiaban lo alcan-

zarian, como tan favorecido de ella. Y que lo hallaban siempre muy contrito, y que hacia muchas penitencias, y que esto era muy público y notorio en todo el pueblo, en particular en todo el barrio de Tlayacac de donde era."

349. Andres Juan, de 112 á 115 años, hijo de Ventura Juarez y Ana Maria, natural de Cuautitlan, declaró, que *sus padres y otros* le contaron la mucha cristiandad y virtud de *Juan Diego*, en que contestó lo propio que los testigos antecedentes, por ser voz y fama, y muy público en su pueblo."

350. D. ^{ca} Juana de la Concepcion, viuda de Diego Velazquez, vecina de Cuautitlan, hija de D. Lorenzo de S. Francisco de Haxtlazonti, de 85 años, declaró que "su padre tenia asentada (en los mapas en que escribia todo cuanto pasaba en Méjico) la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, por ser cosa que sucedió á Juan Diego, natural de su pueblo y barrio de Tlalayac, á quien conoció muy bien, y á Juan Bernardino su tío." . . . "Y que le habia contado su padre, que lo que tenia escrito en dichos mapas de la milagrosa Aparicion de la Virgen y de su Imágen, lo supo de boca del propio Juan Diego, y que lo habia estampado en ellos, segun y como él se lo habia contado."

351. D. Pablo Suarez, de 78 años, gobernador de Quautitlan, declaró que "de relacion de su abuela Justina Cananea, que habia mas de cuarenta años que habia fallecido, de mas de 110 años de edad, sabia que la dicha abuela conoció y trató á Juan Diego, y Maria Lucía su muger y á Juan Bernardino su tío, y supo muy clara y distintamente, y de ella oyó con toda individuacion las Apariciones de la Santísima Virgen á los dos tío y sobrino." . . . "Y que habia visitado varias veces á Juan Diego en su retiro, que era hombre ejemplar, y amigo de que todos viviesen bien, y que pluguiese á Dios, sus hijos y nietos fuesen como él, pues fué tan virtuoso que hablaba con la Virgen."

352. D. Juan Suarez, de 100 años; D. Martin de S. Luis, de 80; y Catalina Mónica de edad de 100 años, todos vecinos de Cuatitlan, dijeron "sabian de sus padres, y de otras personas fidedignas á quien se lo habian oido contar, el portentoso milagro de la Aparicion de la Santa Imágen en la tilma ó capa de Juan Diego, indio de dicho pueblo de Cuatitlan, á quien conocieron y trataron, y visitaron en su retiro de la Santa Hermita. . . . Y los oyeron decir que Juan Diego, siempre fué indio virtuoso, y que despues de la colocacion de la Santa Imágen se retiró á su Hermita, donde vivia en silencio, penitencia y oracion, asistiendo al servicio de aquel Santuario; y que los naturales, en especial los de Quautitlan, se valian de sus oraciones para alcanzar de la Vírgen el remedio en sus necesidades."

353. Todo lo dicho consta desde la foja 7 hasta la 76, de las Informaciones, habiéndolas firmado el comisionado para recibirlas Dr. D. Antonio de Gama, los intérpretes y notario público ante quien pasaron.

354. El P. M. Definidor Fr. Antonio de Mendoza del Orden de San Agustin, de 76 años, declaró "haber oido de sus padres y abuelos," (D. Antonio Maldonado, su abuelo, de los primeros oidores de esta Chancillería, y presidente de ella, y del Sr. D. Alonso de Mendoza, que murió de 90 años) "la calificacion de Juan Diego el indio dichoso, á quien se apareció Nuestra Señora, y por medio de quien obró el prodigio de la Santa Imágen; que era de edad madura cuando le escogió la Señora para obra tan alta, de loables costumbres, de conciencia muy ajustada, y que vivió y murió con esta loable opinion, sirviendo en el Santuario de la Vírgen de Guadalupe." (Informaciones fojas 80 á 85.)

355. El R. P. Diego de Monroy, Prepósito de

la casa Profesa de la Compañía de Jesus de Méjico, de 65 años, dijo que "en mas tiempo de 40 años que ha que está en este reino, y lo mas de él en Méjico, ha oido á personas calificadas y fidedignas sin variedad ni duda en su tradicion. . . . la cristiandad y santos ejemplos con que siempre vivió Juan Diego, en especial despues que sucedió la Aparicion de la Santa Imágen, que se retiró á su Hermita á servirla y asistirle, como la sirvió y asistió toda su vida." (Informaciones desde fojas 102.)

356. D. Alonzo de Cuevas Dávalos, alcalde ordinario que habia sido de Méjico, de 81 años de edad, dijo "que sabe de sus padres y antepasados (que sin duda fueron vecinos al año de este milagroso suceso,) y de otras personas de las mas calificadas y antiguas del reino, á quienes se lo ha oido referir mucha veces. . . . que Juan Diego fué indio de ejemplares virtudes, ya de edad madura; que vivió y murió con loable opinion, sirviendo á la Santisima Vírgen en su Santuario." (Lo afirmó con juramento en dichas informaciones en 11 de Marzo de 1666.)

357. D. Diego Cano Moctezuma, descendiente del emperador Moctezuma, y alcalde mayor de Méjico, de 71 años "por las noticias y cierta ciencia de sus antepasados padres, y tradicion de personas antiguas y autorizadas, testificó en la forma y con el juramento que el antecedente el milagro de la Aparicion de la Santa Imágen. . . . y calificacion de la vida y muerte de Juan Diego &c. (Las mismas Informaciones.)

358. El P. Florencia dedica el párrafo 10, capítulo 13 de la Estrella del Norte á tratar de "las cosas particulares que se hallan en esta Relacion (la de D. Fernando de Alva) tocantes á los dos Juanes, sobrino y tio:" de ella extractamos lo siguiente.

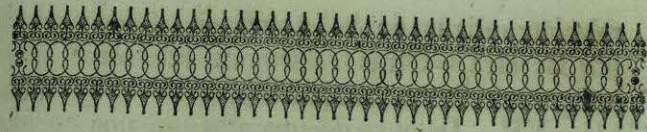
“Habida licencia del Sr. Obispo dejó Juan Diego su pueblo, su casa, sus tierras, y á Juan Bernardino su tío, que era hermano de su madre, y en una casita prócsima á la Santa Hermita, vivió el resto de su vida que fueron 17 años en servicio de la Virgen, barriendo y aseando su casa; en oracion, penitencias, cilicios, disciplinas, ayunos y continuo silencio. Y en ese tiempo recibió grandes mercedes de la Señora; y que otros que no podian alcanzar de la Virgen favor en sus necesidades, le rogaban que intercediese por ellos, y él con humildad decia que lo haria: y lo hacia con igual fè, y alcanzaba de ella cuanto pedia. Item que se decia por cosa cierta, que cuando estaba solo con la milagrosa Imágen, los que lo espiaban, le oian hablar como que realmente estaba presente la Madre Dios, y hablaba con ella.”

359. “Que ayunaba los mas dias de la semana; y se disciplinaba á menudo, que traia ceñido estrechamente al cuerpo un cilicio de fierro; que amaba en tanto grado el retiro, que como su tío Juan Bernardino, que tambien trataba de servir de veras á Dios y á su bendita Madre, lo viese tan adelantado y aprovechado en toda virtud por la casi continua asistencia de la milagrosa Imágen; una vez que entre otras lo vino á ver, le comunicó sus deseos de venirse á vivir con él en la casa de la Virgen para gozar él tambien inmediatamente de los favores é influjos de tan misericordiosa Señora; y que él entonces con no menor entereza que afabilidad y respeto le dijo que no tratase de hacer tal cosa; que si era por verlo, podia cada y cuando que quisiese, venir de su pueblo á eso: que no convenia que ambos desamparasen su pueblo, su casa y sus tierras; y que supiese que su propósito era cumplir á la letra lo que la Santisima Virgen le habia mandado, que era, que viviese solo y retirado de todos los suyos; y que viendo Juan

Bernardino la santa resolucion se volvió á su casa á cuidar de lo que en ella tenian tío y sobrino; donde vivió hasta el año de 1544, trece despues de la Aparicion milagrosa, en que el contagio general del Cocolixtli lo arrebató entre muchos millares de indios que de él murieron, á 15 de Mayo, de 86 años de edad; habiendo visto antes entre sueños (modo en que suele Dios manifestarse muchas veces á sus amigos) á la Señora de Guadalupe, la cual le avisó que habia de morir en breve; que se alegrase y animase, que ella como á devoto suyo lo sacaria á paz y á salvo. Y el efecto mostró que habia sido mas que sueño el aviso, porque murió con mucha confianza, alegría y consuelo espiritual dicho dia, mes y año. Su cuerpo fué traído á Guadalupe, y enterrado honoríficamente en la Iglesia vieja del Santuario, que es la capilla, que hoy se conserva en el sitio en que envió la Santisima Virgen las flores con Juan Diego al Sr. Obispo; hallóse este Señor presente á su entierro, honrando muerto con su asistencia, al que se dignó honrar la Señora con su presencia vivo.”

360. “Quedó Juan Diego (prosigue la relacion) por una parte sentido con la muerte de su tío, y por otra consolado de la buena disposicion con que acabó esta triste y cansada vida. Habia le avisado á este siervo suyo la Señora por medio de su Imágen, que Juan Bernardino su tío, el Illmo. Obispo, y él (las tres principales personas que intervinieron en su admirable Aparicion) habian de gozar de la gloria de su hijo, porque á su cargo estaba galardonarles lo que habian hecho por ella. Vió cumplida en su tío (segun prometia la buena disposicion de su muerte) esta palabra. Cumplióse lo demas en los dos, cuatro años despues, muriendo el Sr. Obispo y Juan Diego en un mismo mes y año, que fué el de 1548, de edad de 74, que es circunstancia bien reparable. Y da á

entender esta historia, que el sentimiento de la pérdida de tan Santo Pastor, á quien tenia Juan por padre y director en su espíritu le apresuró la muerte. Y es de cierto que quiso la piadosísima Madre de Dios, que fuesen juntos al cielo á ver el Original peregrino de que habian visto juntos sacada en esta tierra la peregrina copia que dejaban á México, venida de los cielos."



INDICE

DEL TOMO PRIMERO.



	Páginas.
CAPITULO I. Historia de la Aparicion, Descripción de la Imágen.....	3
CAP. II. Testimonio de los hombres: crédito que merece: Cualidades de los Historiadores de la Aparicion, Sanchez, Becerra Tanco, Florencia.....	27
CAP. III. Fuentes de que sacó su Historia de la Aparicion Becerra Tanco: comprobacion de su realidad y ecsistencia... ..	32
CAP. IV. Dase una breve noticia de D. Antonio Valeriano, D. Fernando de Alva; y D. Carlos de Sigüenza y Gongora....	42
CAP. V. Monumentos históricos de la Aparicion: Mapas.....	49
CAP. VI. Pruébese la ecsistencia de la	

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO